

# Sofía. Pensar sobre la experiencia

**Flavia Tsipkis**

Universidad de Buenos Aires

## Resumen

El presente trabajo da cuenta de un recorrido conceptual sobre las dificultades de aprendizajes en los niños y niñas, a la luz del paradigma de la complejidad y en continuo diálogo con la experiencia, dándole a las teorías una cualidad lúdica.

**Palabras clave:** Experiencia; subjetividad; aprendizaje; simbolización; complejidad.

## Abstract

The present work offers a conceptual journey about the learning difficulties in children, in light of the paradigm of complexity and in continuous dialogue with experience, giving the theories a ludic quality.

**Keywords:** Experience; subjectivity; learning; symbolisation; complexity.

*“Espaciar es dar lugar, es hacer existir... En la escena de la escritura, suceden cosas, se fabrican cosas” (Rodulfo, 1999).*

Pensar sobre la experiencia es hacer ligazón con la singularidad, y por ende con lo irrepetible que contiene cada intervención. Por lo cual, lo “qué hacemos” o “cómo lo hacemos” en diferentes situaciones, hace de la respuesta una construcción. Ello no significa falta de criterio o liviandad conceptual, sino contrariamente la abstención a pensar intervenciones psico-educativas como “recetas” o “tips” que se evaporan con facilidad. Estas últimas no se pueden sostener así porque, precisamente, existe la singularidad. Sí, en cambio, pensar con otros, conocer cómo se han parado ante diferentes sucesos, qué han hecho, etc...estimula el pensamiento y la creación.

Pensar sobre la experiencia, es además, darle cualidad lúdica a las teorías, casi como una actitud exploratoria. Winnicott nos da pie para hacer “uso” de ellas, cada vez que podemos relacionarlas, conjugarlas, hacerlas dialogar, en vez de citarlas. Este trabajo de apropiación, de construcción de conocimiento, es muy diferente al de una adaptación conceptual o a mirar el padecimiento de los otros de manera preformateada. En todo caso, se trata de asumir una posición como analista y como profesional, lejos de dogmatismos y cerca de la complejidad.

En esta dirección intento pensar la clínica y las intervenciones con los niños y niñas que presentan dificultades en sus aprendizajes.

Aprender es un proceso muy complejo, que requerirá del despliegue de relaciones de *portabilidad* de experiencias[1], nunca lineal, con vericuetos, obstáculos y

vicisitudes, acuñado en el encuentro con otros, y hecho de escucha, espera, ternura, tiempo. Inescindible de los modos de ser y de existir propios de cada momento histórico, pero también de las condiciones de *ser un sujeto social* con sus efectos, marcas e inscripciones.

Como vemos, es un armado sumamente artesanal donde se suplementan procesamientos psíquicos, que no se reducen al desarrollo de recursos cognitivos, sino que implican la manera en que cada quien puede simbolizar el mundo, de acuerdo a sus vivencias y experiencias afectivas, en un entramado relacional con el entorno.

Simbolizar alude a la capacidad para representar, y por lo tanto, a un trabajo psíquico que se produce como resultado de metabolizar la dinámica pulsional. Este proceso, tan singular, se da en una zona de “entre”, transicional, de superposición de espacios psíquicos, tanto del niño/a como de los adultos. Resulta importante señalar, que esa interrelación *no es sin la condición del jugar* como elemento constitutivo del desarrollo de las personas. Un niño se hace jugando, se aprende jugando, y se es adulto feliz si se la conserva....si algo de esta cualidad puede llevarse al disfrute de la vida.

Las dificultades para aprender comportan muchos desencuentros. Trabajos fallidos, interrumpidos, escasos. Falta y/o excesos de acompañamientos. Presencias y ausencias... Historia por historia, un puzzle para organizar.

## Construyendo posibilidades

Al Centro de Aprendizaje del Hospital Nacional Alejandro Posadas (Institución de mucha trayectoria, ubicado en la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires), se acercan diariamente mamás, papás, abuelos y otros adultos a cargo, a consultar por niños y niñas que presentan dificultades para aprender. Con un equipo interdisciplinario, se oferta un lugar para escuchar (más allá de la cantidad de demandas), y para pensar acerca del sufrimiento. Siempre con otro.

El trabajo hecho con Sofía, aún en continuidad y en el marco de dicho servicio hospitalario, reúne todo lo expuesto. Sobre todo, pensar la experiencia....

Sofía tiene 9 años. Cursa 2º grado en una escuela de las afueras de la ciudad. Zona cuasi rural, con muchas necesidades básicas sin resolver. Vive con su mamá (de 48 años, quien dice “no salir a ningún lado y dedicarse a las tareas del hogar”), con su papá (de 70 años, constructor, pero que ya no trabaja) y con 3 hermanos de 6, 5 y 3 años respectivamente. Tanto su mamá como su papá tienen hijos mayores de otras parejas que no viven con ellos. Ambos nacieron en Paraguay y se criaron en el campo. Sus otros hijos quedaron allí. Cuentan que vinieron al país hace casi 10 años, por cuestiones de trabajo.

Sofía se presenta cruzada de brazos. Con la mirada desafiante propia de quien ha tomado una decisión, afirma: “Yo no quiero leer. No me gusta. Mi mamá me dice que sí, y yo me enojo. Yo sólo quiero dibujar y jugar a las barbies”.

Sus papás coinciden en el planteo: sostienen que ella no quiere, que le resulta muy difícil, que no tiene paciencia, que escribe despacio... En las entrevistas realizadas dan cuenta de ello y con el acompañamiento del Equipo de Orientación Escolar, decidieron consultar por primera vez.

Los relatos de las situaciones de la vida cotidiana dejan entrever una manera de vivir con recursos precarios (tanto reales como simbólicos), en la cual las ofertas realizadas, de experiencias sociales y culturales, mediante el legado afectivo, revelan un empobrecimiento que limita las formas de circulación del afecto y las modalidades de relación con los objetos.

Esta es la familia de Sofía. Este es el mundo que la alberga.

Sofía empieza a contar y a dibujar, a medida que puede ir dejando su enojo en la entrada del consultorio: “A mí nadie me enseñó a dibujar, pero yo sí les enseñé a mis hermanas”; “Dibujá una princesa que sea linda. Yo dibujé a la reina mamá, que está enojada. Mandó a la hija a lavar los platos y a limpiar el piso de su cuarto. La mamá la persigue”; “A la hija le pasa que no quiere escribir ni leer, pero es muy inteligente”; “A vos no te voy a hacer caso”.

Es así que *aprender*, para Sofía, supone una escena de extrema complejidad, que no sólo está hecha de la falta de oferta simbólica en la crianza, de modalidades intrusivas, de las escasas y desmotivadoras propuestas escolares, sino también de sus propias dificultades para encontrar maneras más flexibles de operar en el mundo, de explorar de querer saber. El negativismo que manifiesta con omnipotencia hace que emerjan formas expulsoras hacia los otros (en virtud de su enojo y de su hostilidad) y, también, hacia el conocer mismo.

Es por ello que me pregunto: ¿Con qué bagaje cuenta Sofía para transitar el itinerario que implica aprender?; ¿Le alcanzan los recursos que porta para las mudanzas y las transformaciones en los procesos de aprendizaje?; ¿Qué posibilidades de investimento, de sustitución y desplazamiento hay en este recorrido?; ¿Cómo se podrían convertir en mojones cada una de las escalas de este proceso? Y, por último: ¿Cómo generar estrategias de aprendizaje de la lectoescritura que vengan de la mano de la ternura y no de lo normativo?

“A la escena de la escritura se llega poniéndola en escena, por lo tanto, voy a escribir poniéndola en juego” (Rodulfo,1999 ).

Así es como empezamos a habitar las hojas, a transformar sin prisa sus relatos en cuentos. Sofía dirá: “Quiero dibujar princesas, con muchos vestidos de colores, con coronas de flores... Princesas que andan en bicicleta, que van a la heladería con sus

otras amigas princesas y madres...Princesas que se pelean, que se pierden por los caminos”. Ante la intervención de “¿Cómo harán esas chicas?... Si pudieran leer los carteles, ¡no se perderían!”, responde: “No importa, porque en el campo no hay carteles”.

En otra oportunidad, y a propósito de la semejanza de los brazos de las princesas con pequeños palitos, le señalo: “Esos brazos son tan débiles que ni manos tienen, y así no pueden ni agarrar lápices, ni llevar carteras, ni anillos, ni flores...”. Con el tiempo, empezó a decir: “A las princesas, les están creciendo los brazos”. A raíz de lo cual empezamos a pensar que un cuento también puede crecer y llevar palabras.

Empieza a escribir: RGUTVSGUR... PTLSTGUV... “Acá dice...” y así arma relatos. Cuando se puede intervengo: “Sofía, tus letras son muy lindas, pero, en este país, lo que escribiste dice...” (y le leo lo que escribió). “En otra parte del mundo, quizás, estarían bien así combinadas, pero acá, las letras se tienen que hacer amigas para sonar lindo”.

Y así es como en este camino estamos juntas. Trabajando para articular el despliegue verbal con la escritura, buscando formas intermedias que permitan desarmar la rigidez y entrar en un mundo de juego, construyendo sentido, para que aprender sea una experiencia en la cual la alegría pueda ser un mojón.

Sofía y su singularidad: su contexto, su familia, su escuela, la relación con sus semejantes y sus propias maneras de representarse el mundo y escribir, aún como dice Kaufman a través de los demás. Es en las sucesivas experiencias de la sesión donde, ternura mediante, podemos ir abriendo posibilidades. Lo mismo vale para sus papás, quienes confrontan a que el trabajo analítico sea hecho con “los pies en el mismo barro”, saliendo del ombligo académico para hacer de las intervenciones clínicas resortes de accesibilidad, comprensión de la realidad particular y cuidado ante el desamparo.

Las preguntas, sin embargo, siguen abiertas. Operan en mí para pensar a Sofía, imaginarla y hacer que este espacio de trabajo comporte oportunidades de creación y de despliegue libidinal.

## Referencias Bibliográficas

- Cantú, Gustavo (2011). *Lectura y subjetividad en el diagnóstico psicopedagógico*. Buenos Aires: Noveduc
- Green, Andre. (1996). *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires. Eudeba<sup>[1]</sup><sub>SÉP</sub>
- Kaufman, Ana M. (2010). *Leer y escribir: el día a día en las aulas*. Buenos Aires. Aiqué
- Rodulfo, Ricardo (1999). *Dibujos fuera del papel. De la caricia a la lectoescritura en el niño*. Buenos Aires: Paidós.

Rodulfo, Ricardo (2013). *Andamios del Psicoanálisis. Lenguaje vivo y muerto de las teorías psicoanalíticas*. Buenos Aires. Paidós

Schemelson, Silvia (2001). *Niños que no aprenden*. Buenos Aires, Paidós

Winnicott, Donald (1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Barcelona, Paidós

Winnicott, Donald (1991). *Exploraciones Psicoanalíticas*, Tomo I, Buenos Aires, Paidós

**Nota:**

[1] Entiendo que las relaciones de portabilidad se vinculan estrechamente con la función de objetualización (Green, 1996) en el sentido de pensar al sujeto como creador de objetos *en* relación con otros. En la sustitución e investimiento de los objetos hay un transporte de elementos constitutivos. El acento estaría puesto en la capacidad del sujeto para la actividad y la apropiación, hacer suyo, lo que podría armar.

**Correspondencia con la autora:** Lic. Flavia Tsipkis. Universidad de Buenos Aires. Lic. en Psicología y Psicopedagogía y estudiante de Màster de Psicología de la Educación. Centro de Aprendizaje del Hospital Alejandro Posadas, Pcia. de Buenos Aires. Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. E-Mail: flaviatsipkis@yahoo.com.ar / ftsipkis@defensoria.org.ar